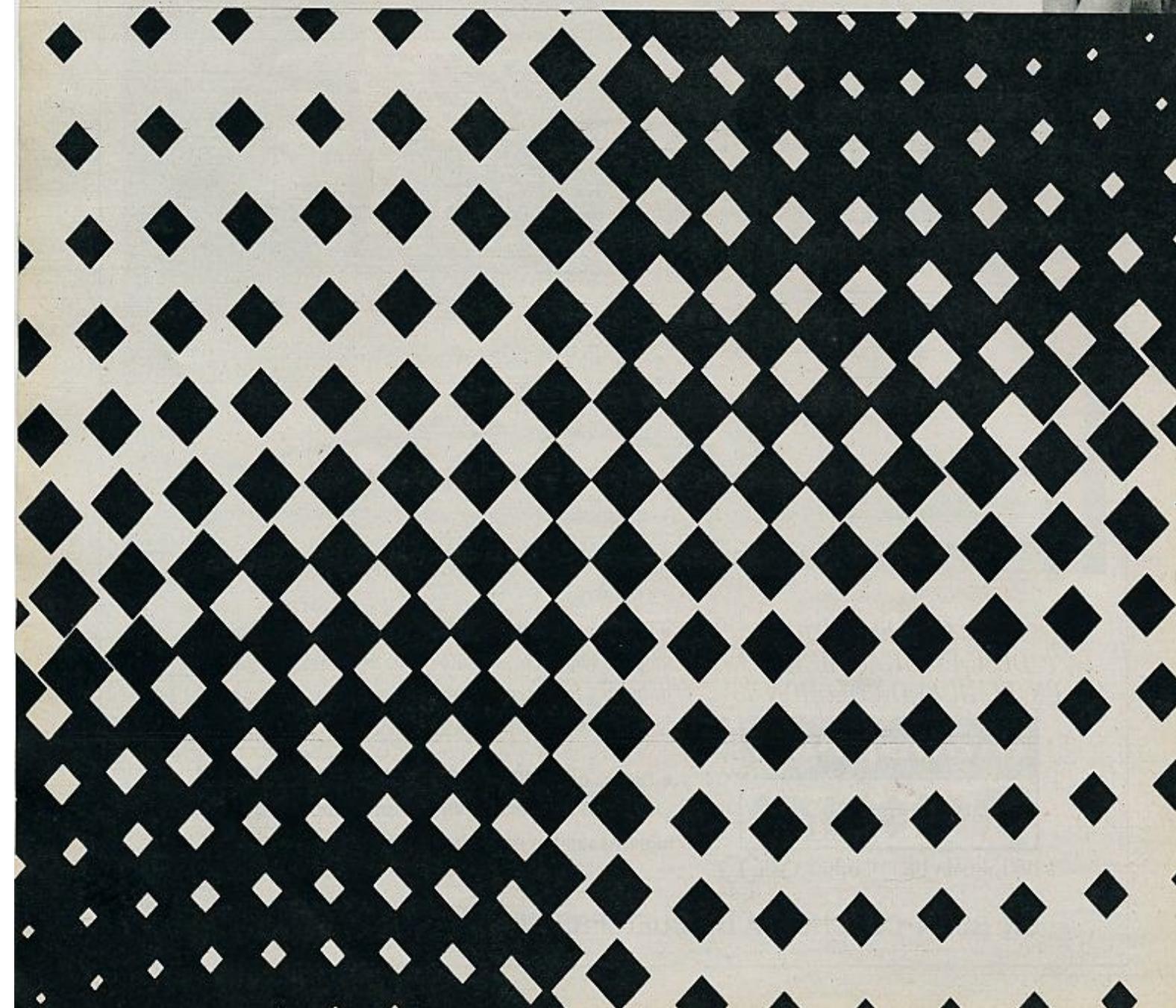


OP-ART

**LOS PINTORES LO
CEDEN A LOS MODISTAS**



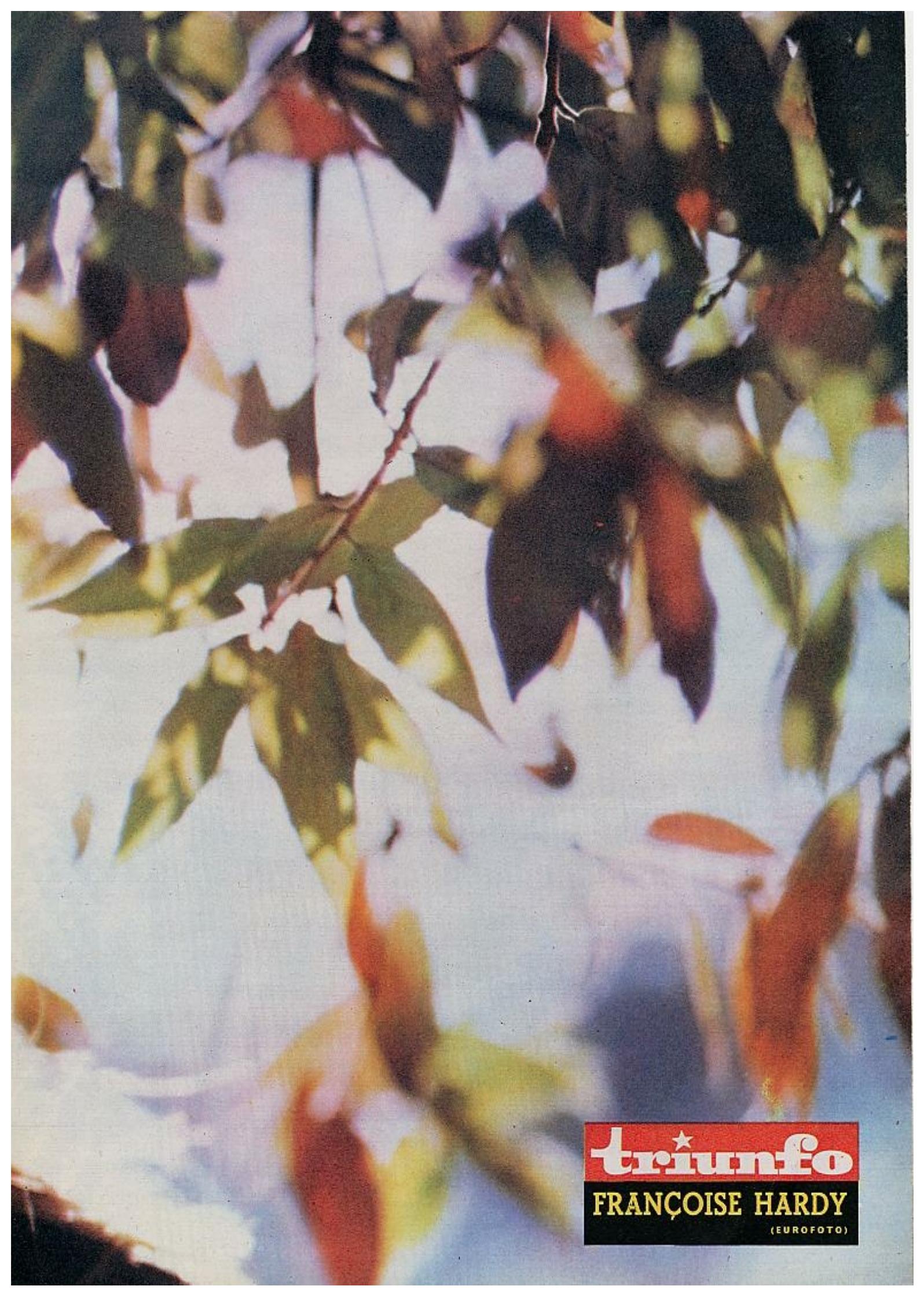


El blanco y el negro son los únicos colores utilizados por Angela, la lanzadora del «Op» en la moda femenina, que se inspira visiblemente en los cuadros que Jeffrey Steele expone en Londres.

EN realidad, eso que ahora se llama OP-ART en el mundo, no tan reducido, de las artes, no es tan nuevo como pretenden los que necesitan el brillo fantasmagórico de una novedad extrema para justificar su encuadramiento en la moda y en «lo que se llevan». Hace ya bastantes años que Oscar Wilde acuñó en una de sus conocidas paradojas su concepto de la moda: «Está de moda lo que lleva uno; pasó de moda lo que llevan todos». El aformalismo —el arte que podríamos considerar enemigo irreconciliable de lo que ahora se llama «Op-Art»— estaba de moda cuando lo realizaban solitarios irreconciliables como Jackson Pollok en América y Wols en Europa. Luego, cuando pasó a ser «del dominio público» —es decir, del dominio de, prácticamente, todos los pintores— pasó de moda. Ahora, para sustituir no sólo al aformalismo —que ya **SIGUE**



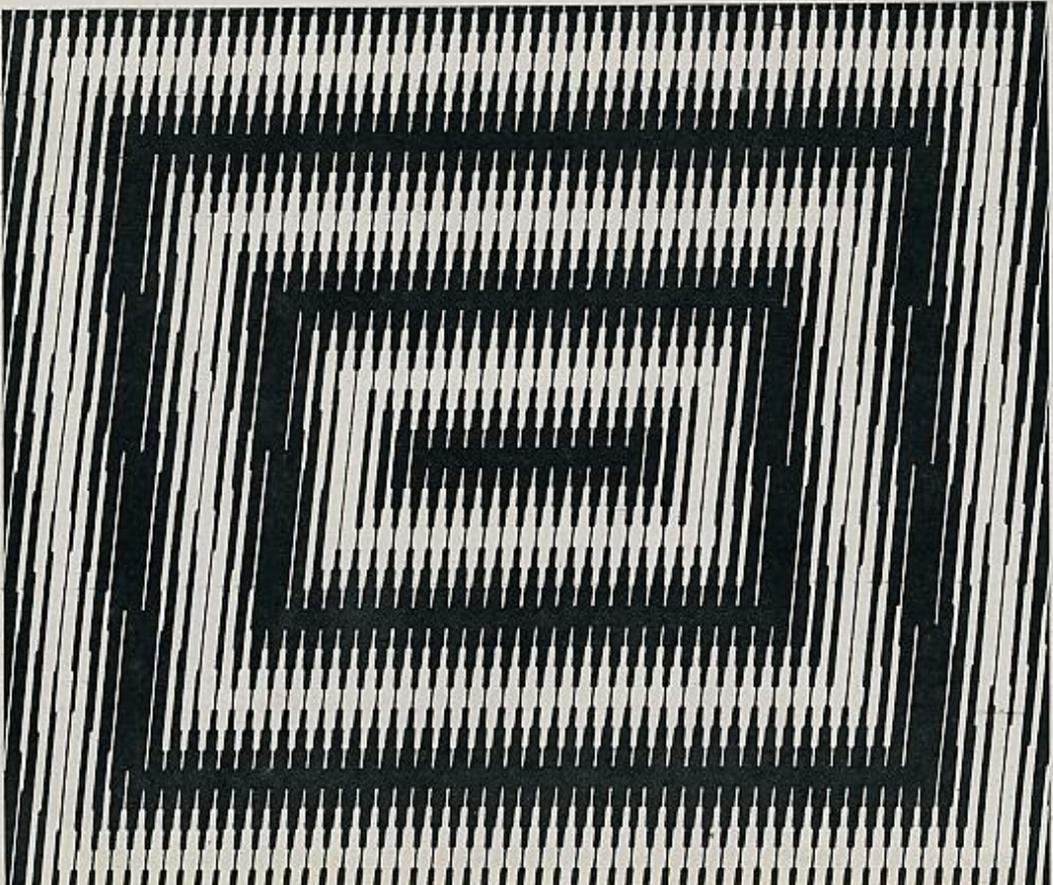




triumfo
FRANÇOISE HARDY
(EUROFOTO)



Londres
 parece
 definitivamente
 decidido a
 dar la batalla
 de la moda.
 Y, antes
 que intentar
 seguir por
 los senderos
 trazados
 por sus vecinos
 del otro
 lado del
 Canal de la
 Mancha,
 prefiere
 lanzar
 planteamientos
 propios.
 Aunque, todo
 hay que
 decirlo, la
 influencia de
 Courrèges
 no está lejos.
 Pero no cabe
 duda de que
 la inspiración
 más inmediata
 de los
 modelos de
 Angela son
 los cuadros
 de Jeffrey
 Steele...



OP-ART

es casi arqueología— sino al «Pop-Art» —que en realidad es otra vertiente de lo informal— los guías del arte en los Estados Unidos, los teóricos más o menos ligados al Museo de Arte Moderno de Nueva York acaban de «lanzar» el «OP». (Op, de óptico, arte óptico).

Es curioso, llega tan ligado a la moda, está tan planeado a priori, que se diría uno de tantos decretos dictados por los modistas, como cuando se decide, desde no se sabe qué extraño gabinete de París o Nueva York, que nuestras mujeres han de ir vestidas con faldas cortas, largas o asimétricas. Y hasta tal punto es espectacular el lanzamiento que hasta parece que se trata de un movimiento nuevo. Todos los años que pasaron tantos artistas —lejos de la moda— elaborando un arte de racionalidad lógica, de investigación óptica verdadera y auténtica, parecen haber sido desbordados de pronto por los nuevos nombres, lanzados a toque de clarín, por los planificadores de la moda en el arte. Como diría, una vez más, nuestro Antonio Machado en la persona de Juan de Mairena, «los novedosos apedrean a los originales».

El caso es que el arte óptico —el arte de investigación verdaderamente óptica— era, desde hace mucho tiempo, una faceta especial del arte de la investigación geométrica y racional, que se venía realizando desde hace más de medio siglo en Europa y, desde poco después, en la misma América. Los nombres de Mondrian, Malevitch, Max Bill, Vasarely, entre otros muchos y, aquí en España, el «Equipo 57» servirían para completar una nómina muy nutrida de artistas dedicados a ese tipo de investigación. Lo que pasaba es que se trataba de un tipo de investigación muy poco consecuente con los dictados de una moda irracional, exaltadora de los valores de la violencia, tal y como antológicamente se plasmaba en el aformalismo. Esa investigación vivía dentro del verdadero estudio y del gabinete de trabajo y carecía, por eso mismo, de espectacularidad. Ahora bien, esos artistas concebían como destino final para su arte la integración en la vida, en el diseño industrial, en la habitabilidad. Los artistas de la «Bauhaus», por ejemplo, proyectaban para la vida habitable; el «Equipo 57» ha derivado en un equipo de diseñadores industriales.

Ahora, un costurero londinense ha tenido la idea de incorporar el «Op-art» —o el estilo «Op»— a los diseños de sus vestidos. He ahí por donde, por la vía frívola, ha entrado a formar parte del diseño de un arte que, si no fue frívolamente concebido, fue, por lo menos, frívolamente lanzado. Si cualquier camino es bueno para que nos adentremos por el camino de la razón, sea bien venido este vehículo que alía a la investigación de gabinete con las formas de chicas espectaculares.

(Fotos DALMAS)

